

miento militar tuvo lugar hace cerca de cincuenta años; en España la embriaguez de la libertad se anida en todos los cerebros; la prensa española es la más libre de la tierra; y sin embargo, el General Miguel Primo de Rivera tiene hoy en sus manos el Poder Ejecutivo, el Legislativo, y tal vez mañana el judicial.

Y es que en España, como aquí, el sufragio universal llegó a ser la más repugnante de las farsas, en la cual ya nadie creía; los elegidos del pueblo, no lo eran en realidad sino de los caciques; la ineficacia y la esterilidad del Parlamento, falseado ya por su origen bastardo, acabaron de desacreditar la institución; los políticos se sucedían a los políticos en el gobierno, y unos a otros se legaban la misma crisis y los mismos problemas, agravados naturalmente cada día. Y mientras tanto, al pueblo le faltaba trabajo y carecía de pan; las grandes extensiones eriales de España no encontraban una administración enérgica que las convirtiera en centros de producción. Y así llegó el momento en que de un golpe, un militar audaz echó por tierra toda la balumba constitucional, ante la indiferencia del pueblo, que acaso llegue a pensar, con un criterio simplista, si no es mejor para el país acabar con lo que sólo parecía un peso muerto.

Las mismas causas producen los mismos efectos, en donde quiera. El fraude electoral puede repetirse una, diez, veinte veces; pero no siempre. Piénsese en el largo trecho que llevamos recorrido de 1909 hasta hoy en el camino del completo descrédito del sufragio popular. Gracias a colosales esfuerzos—imposibles de realizar de nuevo—las masas han acudido en dos o tres ocasiones con entusiasmo a las urnas, para retirarse de ellas, dominadas, con razón, por el más absoluto desencanto. A falta de electores, creen los políticos—como sucedió ampliamente en el pasado debate—que bastan las papeletas; pero eso tampoco puede durar. No hay país ninguno que presencie impasible durante años y años, la fabricación de registros para enviar a las Cámaras a los representantes de la «soberanía popular». No se necesita ser profeta para aventurar que no pasará mucho tiempo, si continúa la corrupción electoral, antes de que venga el colapso del Parlamento, que ya no representará sino a los usufructuarios de las más nefandas combinaciones.

En vano administraciones conscientes de su deber, como parece ser la actual, tratarán de llevar a la rama ejecutiva los métodos renovadores y sanos que necesita el país, si falta la base esencial sobre la que descansa el edificio todo de la República: el ver-

dadero sistema representativo, salido del legítimo voto popular. La infección que corre al Poder Legislativo, invadirá, si no hoy, mañana, al Ejecutivo, y veremos aquí como en España, la no interrumpida sucesión de gobernantes, más ineficaces y acaso menos honorables, los unos que los otros.

La necesidad suprema, la que se desprende de la trágica lección que nos viene de España, es la de rodear al sufragio de las garantías apeteci-

bles para que el pueblo vuelva a tener confianza en el veredicto de las urnas; la de hacer de esta función esencial de la democracia, una verdad y no un engaño inicuo, que si llegamos—y casi hemos llegado ya—a hacer definitivamente odioso al pueblo el deber electoral, no faltará aquí un general más o menos invicto, que sepa presentarse como el salvador de la causa del orden, y haga lo que con tan buena suerte acaba de realizar en la Península Primo de Rivera.

La democracia y la política exterior

EL interés del pueblo americano por el conocimiento de los problemas de política exterior ha cobrado una poderosa intensidad en los últimos años. Se considera con razón que una democracia llamada a decidir por sí misma de sus destinos tiene la obligación fundamental de conocer plenamente los hechos frente a los cuales se encuentre o las situaciones que pueden surgir en el desarrollo de su historia. Este concepto lo expresó en admirable y sabio discurso el Presidente de la Universidad de Harvard, Mr. Abbot Lawrence Lowell cuando habló que el sentido consciente de los deberes personales era una democracia. El Profesor Lowell hacía uso de la palabra para inaugurar las sesiones del Institute of Politics, de Williams-town, Massachusetts, en 1921.

El proyecto de fundar el Institute of Politics fué concebido pocos meses antes de estallar la Gran Guerra. Pero no vino a ser una realidad sino después de extinguidos los ecos de la magna catástrofe que segó en flor las más selectas energías de Europa y aún del mundo. El objeto del Instituto es promover los estudios de la política internacional y estimular un entendimiento

cada día mejor de los problemas y las relaciones entre Estados. Así definió las aspiraciones del Instituto, el Presidente de Williams College, Mr. Henry August Garfield en la apertura de las primeras sesiones. En medio del risueño escenario de Berkshire Hills, entre los campos suaves y atractivos de Nueva Inglaterra, se levantan majestuosos y simpáticos los edificios de Williams College. Dentro de sus muros han buscado hospitalidad los hombres que persiguen en franco y sincero cambio de ideas, el dominio de una política de buena voluntad, de equidad y de simpatía entre los Estados. El Instituto no es sólo centro de disertaciones académicas sino hogar de discusión libre de donde salen a la luz en controversia intelectual diversas y antagónicas concepciones. Los trabajos de este año principiaron el 25 de julio y han de terminar en la misma fecha en agosto. Como los de años anteriores han sido fecundos en debates que iluminan las varias facetas de política internacional europea y americana. La tribuna de las conferencias ha estado abierta a mentalidades autorizadas, sin limitación de pueblos, ni ideas, ni de intereses en el alto sentido que este vocablo debe tener cuando se trata de colectividades humanas. Para dilucidar las angustiosas incógnitas que Europa tiene ante sí han hablado Sir Edward Grigg en tranquila exposición de los puntos de vista de la Gran Bretaña; Cannon Ernest Dimnet para defender la política de Francia y el Conde Harry Kessler para pintar la situación de Alemania y trazar el bosquejo de las aspiraciones democráticas del antiguo Imperio. Dentro de la serenidad espiritual que impone el ambiente de Williams College casi podría decirse que la contradictoria enunciación de las tendencias y los propósitos de esos pueblos se reflejaba como una llamada de las batallas cuyo desenlace estuvo confiado a la sangre y al valor

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.